

Don Miguel Serra Sucarrats, el Obispo que fue destinado al martirio (nº 97)

Crónica de un martirio anunciado

El 27 de Enero de 1936, el Papa Pío XI destina al Obispo de Canarias Don Miguel Serra a la Diócesis de Segorbe (Castellón). El 12 de Junio, a las 4 de la tarde, llega a Teror para despedirse de la Virgen del Pino. A las 6, desde el Puerto de La Luz embarca en el vapor correillo "León y Castillo" hacia Santa Cruz de Tenerife, donde hace transbordo al vapor "Domine" rumbo a Barcelona. El 28 de Junio entra en Segorbe y en su nueva sede catedralicia. El 18 de Julio empieza la guerra civil. El 21 de Julio es sacado a la fuerza del Palacio Episcopal y recluso en una casa particular, vigilado por escopeteros. El 27 de Julio es llevado a la cárcel, donde es torturado. El 9 de Agosto es asesinado en las cercanías de Vall de Uxó, 58 días después de su partida del Puerto de La Luz. Ahora, cuando se van a cumplir 60 años de su muerte, se ha iniciado en Castellón el proceso de beatificación. Nuestra Diócesis podría contar pronto con su primer Obispo mártir y beato.

La vida del Obispo Serra

Don Miguel nació en Olot (Gerona) el 11 de Enero de 1868. Estudió la segunda enseñanza en el colegio de los Padres Escolapios de Olot, y la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Gerona, alcanzando siempre la máxima calificación. El 16 de Abril de 1892 es ordenado Presbítero. Los años de sacerdocio los dedicará principalmente a la enseñanza, como catedrático de los Seminarios. En Gerona impartirá Derecho Canónico, Historia Eclesiástica, Teología Fundamental, Teología Espiritual y Sagrada Liturgia. En 1896 consigue la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico por la Universidad de Barcelona. En 1908 es canónigo por oposición de la Metropolitana de Tarragona, donde realizará una enorme actividad apostólica: catedrático de Derecho en la Universidad Pontificia, Vicario General, Presidente de la Comisión Diocesana de Acción Social Católica, colaborador de varias revistas católicas, predicador incansable ... "Sus muchos méritos, su acendrada virtud, su profundo saber, sus bellas cualidades de sacerdote y pastor de almas" hicieron que el Papa se fijara en él y le designara Obispo de Canarias el 14 de Diciembre de 1922 para sustituir al Obispo Marquina. El 7 de Octubre de 1923 es consagrado Obispo en Olot, su ciudad natal. El 22 de Noviembre llega a Las Palmas de G.C. donde se le tributa un gran recibimiento popular y oficial. Le acompañan su hermano sacerdote Don Carlos, sus hermanas Dolores, María y Magdalena y el sacerdote D. Joaquín Alemán. Se le recuerda en nuestra Diócesis por sus enseñanzas teológicas y pastorales y por haber sido a un Obispo de paz y reconciliador. Al despedirse de los canarios escribió: "Nos por deber de gratitud y por deber de pastor y sobre todo movido del paternal afecto de nuestro corazón hacia vosotros, por sensibilidad pastoral, no nos olvidaremos de vosotros". (BOC 22-5-36).

La muerte del Obispo Serra

Los testimonios que se están recogiendo en la causa de beatificación demuestran que la muerte del Obispo Serra fue heroica, rehusando las propuestas de que no se incorporase a su nueva sede o huyese. Así, el Cardenal de Tarragona le había sugerido que retrasase su entrada en la Diócesis y permaneciese en Canarias porque "pueden pasar cosas importantes". Serra respondió: "Su Santidad el Papa me ha encomendado el cuidado pastoral de la Iglesia de Segorbe. Si, como ud. dice, pueden pasar cosas importantes en España, razón de más para que no retrase mi presencia en la Iglesia cuyo pastoreo Cristo me ha confiado". Luego le ofrecieron vivir en un lugar más seguro que el Palacio de Segorbe, pero "Don Miguel agradeció sinceramente el ofrecimiento, respondiendo que él debía permanecer en su sede". Una vez comenzada la guerra, un grupo de guardias civiles que se habían pasado al bando nacional, le ofrecieron huir con ellos, pero "el Sr. Obispo rehusó el ofrecimiento de liberarle a él, porque no quería dejar solos a sus sacerdotes y fieles, en unos momentos de persecución y cruz".

Los últimos días fueron terribles. Cuenta un testigo: "Después de cada sesión de interrogatorio, cuando salía el Sr. Obispo, la sangre le chorreaba por las piernas y su cuerpo estaba lleno de hematomas. Tanto el Sr. Obispo como el Sr. Vicario General salían extenuados de aquella habitación".

Finalmente, el día 9 de Agosto, "temiendo que se les muriera en la cárcel a consecuencia de torturas, decidieron acabar con él". Con el Obispo Serra fueron fusilados su hermano Carlos, el Vicario, cuatro religiosos franciscanos y uno carmelita. Las últimas palabras del Obispo fueron éstas: "Vosotros podréis matarme pero no impedir que yo os bendiga". Y les perdonó.

julio-agosto 1996.